

DISCURSO DE DON PATRICIO AYLWIN EN FUNERALES DE  
PEDRO JESUS RODRIGUEZ

---

Otra vez nos reunimos, en corto tiempo, para despedir a uno de los nuestros. Ahora se nos ha ido Pedro Jesús Rodríguez, compañero de ideales desde los primeros tiempos de la Falange Nacional.

Hombre de convicciones profundas, Pedro Jesús Rodríguez demostró, a lo largo de su fecunda vida, una admirable lealtad a los principios que profesaba.

En el seno de su familia, en sus actividades profesionales y docentes, en las instituciones de que formó parte, en sus actuaciones en la vida pública, en el cultivo de la amistad y en sus relaciones con los demás, practicó sencillamente, con la más simple naturalidad, su vocación cristiana de amor y de servicio al prójimo.

Cordialidad y dignidad se complementaban en él de tal manera que imprimían a su persona un sello muy genuino de bondad y señorío.

Hombre culto, dotado de clara inteligencia y de gran capacidad de riguroso raciocinio, al mismo tiempo que de extraordinario buen criterio, sus opiniones, juicios y consejos eran siempre un aporte interesante y valioso.

Modesto y sin ambiciones, jamás buscó los honores y cargos directivos a que sus méritos lo llevarán. Profesor Universitario, miembro del Consejo Superior de la Universidad Católica, Presidente de la Federación de Padres de Familia, Presidente de la Editorial del Pacífico, abogado integrante de la Corte Suprema, Consejero y Presidente del Colegio de Abogados, asumió esas tareas como deberes y las desempeñó con el ejemplar sentido de responsabilidad que ponía en todos sus quehaceres.

Tuvo motivos suficientes para sentirse satisfecho en el desempeño de esas funciones y para rehuir otras que pudieran casarle menoscabos o sinsabores. Pero cuando en 1946 fué llamado a la Presidencia de la Falange Nacional, no rehuó el desafío y asumió con entereza la dirección de nuestro Movimiento en el momento crucial en que, por vez primera en Chile, una candidatura social cristiana postulaba a la Presidencia de la República. Y cuando, dieciocho años después, el Presidente Frei le encomendó el Ministerio de Justicia, no vaciló en sacrificar su situación profesional y en afrontar incomprendimientos y penas, para emprender -con talento y abnegación-, la difícil tarea de modificar el régimen constitucional del derecho de propiedad, para hacerlo accesible a todos, y de introducir a nuestra Carta Fundamental otras reformas que, de haberse aprobado oportunamente, habrían evitado a Chile el pste-

rir quiebre de su institucionalidad democrática.

Producido ese quiebre, Pedro Jesús Rodríguez procuró desde el comienzo el pronto restablecimiento del régimen democrático. Para ello prestó su desinteresado aporte a la Comisión de Reformas Constitucionales creada a fines de 1973. Al advertir, más tarde, que sus esfuerzos eran allí vanos para ese fin, fué uno de los fundadores del Grupo de Estudios Constitucionales que se formó en 1978 con el preciso objeto de procurar un gran Acuerdo Nacional para reconstruir la Democracia en Chile.

Como lo dijo en el seno de ese Grupo, en la ocasión solemne de recibir al Premio Nobel de la paz, sus convicciones humanista cristianas lo llevaban a "proclamar la paz social como presupuesto necesario para el pleno desarrollo de la persona. Pero no de cualquier paz. Propugnamos -dijo- la que emerge del respeto a la dignidad del hombre, de sus derechos inalienables, del ejercicio de sus libertades, de la plena realización de la justicia, de la efectiva igualdad de oportunidades. Deseamos la paz construida con la participación solidaria de todos, sin exclusiones".

No alcanzó a ver esa paz, por la que luchó con entusiasmo juvenil hasta el día mismo de su repentina muerte. Pero el tiempo y los hechos le están dando la razón. Ciertamente desde la Paz de Dios, nos seguirá ayudando para que esa semilla, que él contribuyó a sembrar, fructifique pronto en nuestra Patria.

La familia demócrata cristiana, adolorida por la partida del camarada Pedro Jesús Rodríguez, acompaña en su pesar a su esposa y a sus hijos, y como el mejor testimonio de fraternal afecto y respeto a su memoria, renueva su compromiso de seguir luchando por los ideales en que él creyó, de amor, paz, justicia, libertad y democracia.

Santiago, 9 de Julio de 1982.

PAA/mpdr.